

Discurso del Rector Jesús Esparza Bracho en el Acto de Instalación del *Foro Arte, Ciencia, Sociedad*, e inicio del Año Jubilar por el cuadragésimo aniversario de la Universidad Rafael Urdaneta *

Señores,

Bienvenidos todos a la Universidad Rafael Urdaneta en el momento de arribar a sus cuarenta años. Pero antes de hablar acerca de ella les pido me permitan leer un texto que surgió de la reflexión de varios connotados economistas:

“La economía venezolana se desenvuelve en los actuales momentos dentro de una grave y peligrosa contradicción que se manifiesta en los altos ingresos fiscales y los rendimientos decrecientes del sector público, una excesiva liquidez bancaria frente a un desajuste en el crecimiento de los distintos sectores productivos con evidente contracción de las inversiones de la industria manufacturera. Existe una situación de lento crecimiento por la ausencia de una política de expansión dirigida al ensanchamiento de la demanda popular de bienes, a la explotación de la capacidad existente y al aumento de nuestro patrimonio productivo”.

No hablo, disculpen ustedes, del presente. El texto que he leído pertenece al pasado contemporáneo de nuestro país. Se trata del programa de gobierno para el período presidencial 1974 – 1978, que estuvo a cargo del Sr. Carlos Andrés Pérez. Se percibía ya un repunte insospechado en los precios del petróleo y con ello nuevos horizontes para la economía del país, pero se entendía que la economía venezolana sufría de serios desajustes que la podían condenar a convertir la nueva riqueza de aquella Venezuela saudita en un paradójico factor de empobrecimiento.

* Maracaibo, Gran Sala del Aula Magna, 21 de octubre de 2013.

Comenzaba la década de la vorágine económica política de la “Gran Venezuela”, que concluiría el 18 de febrero de 1983, el recordado “Viernes Negro”, de cuya experiencia parece que no aprendimos ninguna lección. Pero el desenfreno del nuevo riquismo, perdonen el neologismo, de la creencia ingenua de que el dinero todo lo puede y que la moneda nacional era más sólida que el acero de Guayana y así mismo su economía, nos hizo olvidar que estábamos transitando el camino hacia la conocida *enfermedad holandesa*, que nada tiene que ver con la buena salud de los hombres y mujeres de Holanda. Esta enfermedad económica se da cuando una economía percibe una inundación súbita de recursos financieros por la explotación de sus recursos naturales dando lugar a una exagerada expansión en la generación de bienes y servicios no transables, tales como el gasto público corriente, la construcción, el transporte, almacenamiento y comunicaciones, los servicios financieros y seguros, en desmedro de los sectores que producen bienes transables, es decir, bienes susceptibles de ser comerciados internacionalmente; dando lugar, entonces, esta enfermedad económica al mantenimiento de tasas ficticias y la sobrevaloración oficial de la moneda que termina estimulando la economía de importación, o de puerto como se le suele decir.

Y justo en ese momento del sueño o, mejor dicho, del espejismo de la “Gran Venezuela” nace la Universidad Rafael Urdaneta el 24 de octubre de 1973. Pero la percepción del país que tenían los fundadores de esta universidad no parecía ser la misma que condujo, en la vorágine de los petrodólares, al desastre de su economía.

En la fundación de la Universidad Rafael Urdaneta se leía otro discurso, la necesidad de formar los recursos humanos de alto nivel para acometer con eficiencia y responsabilidad las tareas del desarrollo y expansión de una economía que constataba la existencia de amplios sectores marginales sumidos en la pobreza, de un aparato productivo demasiado dependiente y de un estancamiento cualitativo de la investigación científico tecnológica y la formación de profesionales de alta competencia.

La “Gran Venezuela” podía ser el *gran fracaso* si la gestión pública no asumía, más allá de la retórica, la tarea de una educación cualitativamente diferente en instituciones aptas para desempeñarse de acuerdo con las exigencias de una sociedad emergente. Y así, contra la corriente del facilismo y la masificación educativa, el sector privado zuliano emprendió una difícil e inédita tarea en el interior del país: crear una universidad que ayudara junto con otras instituciones bien calificadas, a tomar el rumbo de una sociedad

productiva, no solo de los bienes y servicios no transables que fácilmente iban a inundar nuestra realidad, sino de bienes que multiplicaran las alternativas de expansión de nuevos sectores de la actividad económica más allá de la mono dependencia del oro negro.

Nace así la Universidad Rafael Urdaneta. Fue una convocatoria abierta a todos los sectores sociales. Bajo el liderazgo académico del Dr. Eloy Párraga Villamarín, Rector fundador, y el liderazgo empresarial del Dr. César Casas Rincón, con la activa participación de cientos de profesionales y de empresas, queda constituida una institución privada sin fines de lucro, una universidad germinada en el sector privado, la primera en el interior del país, con una definitiva vocación para responder a los retos de esa Venezuela de grandes expectativas.

De sus cuatro escuelas iniciales, tres estaban dedicadas a la formación científico tecnológica en las áreas de la ingeniería eléctrica, de la ingeniería química y de la zootecnia, hoy ingeniería de producción animal, disciplinas esenciales para convertir el ingreso petrolero en fuente para un crecimiento productivo sólido. Y para que no quedara duda de ese compromiso social, es creada la carrera de Ciencias Políticas, con menciones en Politología y en Administración Pública; es la primera Escuela de Ciencias Políticas autorizada oficialmente en nuestro país y una de las primeras en América Latina. La modernización del Estado venezolano y la adecuación de sus instituciones a las demandas de esa sociedad emergente requerían de profesionales aptos para emprender las tareas de nuevas empresas productivas, públicas y privadas, pero también con la preparación profesional para reconvertir las instituciones políticas y jurídicas en entidades apropiadas para la construcción de esos nuevos horizontes de país.

Los objetivos estaban muy claros. Luego de esas cuatro primeras escuelas profesionales se seguiría fortaleciendo el área científica tecnológica con las escuelas de ingeniería civil, ingeniería de computación, ingeniería industrial e ingeniería de telecomunicaciones, así como arquitectura con su especial dimensión estética, humana y social. En el área de las ciencias sociales a la Escuela de Ciencias Políticas le siguieron las escuelas de Psicología, de Administración de Empresas, de Contaduría Pública y de Derecho.

Pero una cosa es atender las demandas sociales y otra entender que la formación profesional se realiza a través de un currículo que debe dar respuesta a otras exigencias. No basta formar un profesional de alta competencia, es necesario conducir adecuadamente el proceso de desarrollo biológico, intelectual y moral de cada estudiante. No solamente formar buenos profe-

sionales, sino también hacer de ellos buenos ciudadanos, buenos hombres y mujeres, responsables y honestos, disciplinados y emprendedores, solidarios y comprometidos social y políticamente.

El reto de la creación de una nueva universidad venía acompañado de otras tareas: Planificar currículos integrales y una planta física y equipamiento adecuados. Se optó por la tradición centenaria del *campus*, base territorial que permitiera una expansión física casi sin límites y espacios gratos para el estudio y la investigación. La donación de las familias Morales, Sabal, Ugueto y principalmente Rubio, le permitieron a la universidad contar con 135 hectáreas, es decir 1.350.000 metros cuadrados, para el desarrollo de sus planes.

Esa base territorial y la promesa gubernamental nunca cumplida de la vialidad necesaria, marcaron las tres primeras décadas de la Universidad Rafael Urdaneta. Antes que incorporar esa zona a los límites urbanos de Maracaibo, el gobierno nacional prefirió congelarla con la falaz calificación de área de protección de la ciudad, con lo que quedó postergada cualquier posibilidad de desarrollo urbano, cosa contraria a lo que se hizo con el espacio universitario asignado a la recién creada Universidad Simón Bolívar, en el Valle de Sartenejas, en la gran Caracas. Ese congelamiento abrió el camino para un crecimiento urbano informal y marginal que hasta hoy no ha sido incorporado a los límites reales de la ciudad y de sus habitantes.

No fueron años fáciles. Ni para la URU ni para el país. Las expectativas de la “Gran Venezuela” quedaron abatidas por el desorden de la enfermedad holandesa antes señalada. Bajo la presidencia del Dr. Luis Herrera Campins la economía cambia el rumbo en 1979. Se enfrían los grandes proyectos macroeconómicos y la inflación y el endeudamiento irresponsable nos llevaron al Viernes Negro, a la devaluación del 18 de febrero de 1983, devaluación no solo de la moneda sino también de las expectativas sociales y económicas.

Sin embargo, la URU no cedió en sus ideales. Buscó alternativas, amplió sus carreras y sus postgrados, que hoy alcanzan a 30 programas. Sembró nuevas semillas en otras ciudades, Cabimas, Rosario de Perijá y Valera en el Estado Trujillo. Núcleos universitarios importantes pero relativamente efímeros, salvo Valera, que dio lugar al nacimiento de la Universidad Valle del Momboy.

La enfermedad y fallecimiento del Presidente fundador de la Fundación Universidad Rafael Urdaneta, Dr. César Casas Rincón, en 1995, y luego en 1998 de su Rector fundador el Dr. Eloy Párraga Villamarín, sobre cuya

memoria imborrable se erige a perpetuidad esta *alma mater*, constituyen hitos fundamentales de esta historia institucional.

El Consejo Superior decidió encomendarme la difícil tarea de dar continuidad como Rector a los ideales que inspiraron desde sus inicios la creación, organización y desarrollo de la Universidad Rafael Urdaneta. En una tarea de equipo con el vicerrector Ing. Maulio Rodríguez y el secretario académico Ing. Salvador Conde, profesores universitarios de dilatada experiencia y prestigio, y con la serena presencia de los consejeros del órgano superior de la universidad, así como de los decanos y directores académico y administrativos, le dimos continuidad a la misión impuesta. Nuestros principales aliados en muchos difíciles momentos fueron nuestros profesores y alumnos, así como los trabajadores administrativos; ellos creyeron en nuevos horizontes y con esa actitud nos estimularon. No mencionaré a nadie más, salvo las dos autoridades rectorales que ya cité, no por temor a omitir a alguien, sino para que la omisión en que incurra no dé lugar a conjeturas inoportunas.

El clima político cambió. Los dos golpes de Estado en 1992 nos ayudaban a recordar las campanadas que sonaron el 27 de febrero de 1989: las grandes mayorías empobrecidas se sentían ajenas a cualquier promesa de bienestar social y buscaron salidas más allá del agotado paisaje bipartidista. La caída de los precios del petróleo en 1998 sorprendió nuevamente al país. Se estaba preparando en la base social un nuevo cambio. La promesa de recomposición institucional de nuestra lacerada Venezuela llevó a la Presidencia al Tte.Cnel. Hugo Chávez Frías. A partir de 1999 se inicia un cambio en el modelo político y económico. No hablaremos sobre esto, el tiempo no me lo permite. Quizá bastaría con leer nuevamente el texto con que inicie estas palabras.

Pero sí debo recordar que a partir del año 2001 se da inicio al proyecto de la nueva sede de nuestra universidad. Varias circunstancias se conjugaron para que la Cámara Municipal, siguiendo la iniciativa del Alcalde Giancarlo Dimartino, aprobara la expropiación, por demás amistosa, del *campus* La Retirada y su pago parcial con estas cuatro hectáreas aledañas al Parque Vereda del Lago.

De esta nueva sede no hablaré pues está a la vista. El proyecto está concluido en su primera etapa y ya iniciamos la segunda etapa en dos inmuebles vecinos adquiridos con posterioridad para completar un área de aproximadamente siete hectáreas. Muchos proyectos e ideas nos acompañan. Ya irán floreciendo, si Dios lo permite.

Tras el pulso de estas cuatro décadas nos encontramos hoy reunidos para conmemorar esa historia. Es un momento para la reflexión, para la discusión de las ideas. Por eso iniciamos un Foro, del latín *forum*, espacio abierto o público, sobre arte, ciencia y sociedad. De allí las dieciocho conferencias, las tres exposiciones y los dos conciertos programados; luego de la planificación varios grupos y asociaciones estudiantiles quisieron unirse activamente y programaron actividades deportivas y recreativas.

Esta noche espero que disfruten el concierto preparado para esta misma sala. La Sinfónica de la Juventud Zuliana Rafael Urdaneta, bajo la conducción del Maestro Alberto González García, joven músico, compositor y conductor que ya es considerado como uno de los nuevos valores en la dirección orquestal, ejecutará dos piezas con el acompañamiento coral del Coro Sinfónico del Zulia y el Coro Juvenil Rafael Rincón González. La primera escrita para esta conmemoración por el Maestro Juan Bautista Sampayo, *El brillante héroe*, obertura que narra pantonalmente las distintas facetas vitales del General en Jefe Rafael Urdaneta, nuestro epónimo. La segunda, *Una vida de héroe*, poema sinfónico de Richard Strauss, que describe musicalmente al héroe, sus adversarios, la compañera del héroe, el campo de batalla, sus obras de paz y su retirada del mundo y su consumación, en una narrativa romántica propia de las postrimerías del siglo XIX. Mañana podremos asistir al concierto de voces corales, también en esta sala.

Más allá de todo lo dicho, reafirmemos los retos éticos de la universidad. Y hagámoslo de modo concreto y trascendente. No basta decir que tenemos dos fundamentales compromisos en la construcción del futuro: los derechos humanos y la ecología. Es necesario hacerlos concretos en la acción universitaria.

De allí la exposición fotográfica que rememora la Marcha de Washington, en la Sala E, momento histórico en la lucha por la igualdad racial en América; la exposición *Grutas* de Alvirus, Fernando Meleán, artista egresado de nuestra universidad, que constituye un himno fantástico de las entrañas de la tierra; y el próximo Viernes 25 la muestra de los proyectos ganadores de la IV Bial de Arquitectura, Maracaibo 2013, cuyo primer premio obtuvo nuestra egresada y profesora Arq. Carla Urbina. Toda esta programación la debemos al talento y liderazgo organizativo de nuestra Directora de Relaciones Institucionales, Licenciada y Magister Any Riera Ortiz.

Y como centro de todas las expectativas, haremos el tributo a la lucha por los derechos humanos y la educación ambiental, en la persona de Maxwell Kennedy, quien recibirá hoy la investidura de *Profesor Honorario* de la

Universidad Rafael Urdaneta. Es la feliz iniciativa del Sr. George Quintero, agente consular de los Estados Unidos de América en nuestra ciudad y del Sr. Pedro Mezquita Arcaya y su familia, con el apoyo del Centro Venezolano Americano del Zulia (CEVAZ), institución que también arriba a sus cuarenta años.

La designación del Sr. Maxwell Kennedy nos compromete con los ideales de igualdad y justicia por los que lucharon sus padres, y él mismo en sus misiones sociales en África y América Latina. Recordemos que hay balas que no matan, si no que immortalizan a quien las recibe. El legado ideológico del asesinado candidato demócrata Robert Kennedy quedó sembrado en la conciencia de los pueblos, y Maxwell Kennedy administra ese legado como un compromiso de vida; bienvenido Sr. Kennedy a nuestro espacio académico.

Y a todos ustedes, muchas gracias por su apoyo y solidaridad. La Universidad Rafael Urdaneta tiene todavía una larga agenda pendiente. Todos juntos la cumpliremos.

Muchas gracias.